

“Cuerpo como territorio”. Intercambio artístico/educativo. FELAA, Quito, Ecuador Reseña de viaje

M. Elena Retamal R.
Chile

Desde las primeras incursiones colonizadoras en Latinoamérica, la problemática sobre el control de los cuerpos se convirtió en una empresa de vital importancia para la instalación del modelo dominante conquistador. Como señala Tzvetan Todorov, el primer acto lo realizará Colón a su llegada a América, quien nombra y se apropia de la tierra en representación de su majestad española. Este ejercicio nominativo fue el inicio de un proceso civilizatorio que extendió sobre el territorio nuevas palabras y por ende nuevas concepciones del mundo, reduciendo al silencio la voz de los indígenas, “porque, después de todo, ellos también forman parte del paisaje”. El segundo acto, será la implementación sistemática de la guerra como metodología conquistadora, la cual a través de estrategias basadas en la violencia y la tortura consiguió someter, mediante el terror, el cuerpo de los indígenas. El tercer acto fue el proyecto colonizador evangelizador, el cual recurrió esencialmente más bien a tácticas disuasivas; otro tipo de violencia al cuerpo mucho más sutil y expansiva, pues impone nuevas ritualidades que se fueron volviendo hábitos cotidianos y, en consecuencia, cuerpos domesticados. Los modelos de Conquista y Colonización, desarrollaron una operación política sistemática que varió sus metodologías e intereses a través del tiempo, pero en el fondo, ambas establecen estrategias de sometimiento social, cultural y económico.

En este punto, es necesario señalar que estos modelos no nos resultan lejanos, ya que en nuestro tiempo no sólo los habitantes originarios están expuestos; las minorías sexuales, los migrantes, los pobres, los estudiantes son nombrados y ubicados en el contexto de los márgenes, asociados a la delincuencia, el narcotráfico, la promiscuidad y la violencia. Por su parte, los dispositivos del terror desplegados durante las dictaduras militares en Latinoamérica, generaron la figura del cuerpo desaparecido. En cierta forma, a partir de la irrupción colonialista nuestra historia latinoamericana se ha visto afectada por un asalto al cuerpo y su posterior negación, e incluso desaparición. Ahora bien, estos modelos de poder se han legitimado a través de la generación de símbolos que se construyen y reproducen mediante la educación y los sistemas de información. La educación se encargará de internalizar la norma y la disciplina desde las relaciones maestro-alumno a partir de lo cual el modelo colonizador desarrollará sus ejercicios pedagógicos.

Ahora bien, la propuesta del colectivo de estudiantes estableció como eje central la problemática del cuerpo a partir de la imagen de un territorio posible para una práctica no civilizatoria, un ejercicio de resistencia frente a los modelos de disciplinamiento. Para ello, el proyecto propuso la interacción de ejercicios performativos y pedagógicos, que buscaron apropiarse de diferentes lenguajes donde el cuerpo se constituyó en territorio posibilitador de nuevas formas de ver y experimentar el entorno.

Este proyecto artístico-pedagógico, el “Cuerpo como territorio: Prácticas performativas para ejercicios no civilizatorios”, surgió de una serie de conversatorios desarrollados durante este año entre un grupo de estudiantes del departamento de Artes Visuales de la Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación, un estudiante de la Universidad Arcis y quien escribe, académica de la UMCE, quien actuó como la responsable del proyecto en ámbitos formales, pero que, bajo la estructura no civilizatoria que el colectivo planteó el proyecto, mi distinción académica no sistematizó una práctica verticalista, sino más bien un ejercicio de trabajo colaborativo frente a las propuestas individuales y colectivas de participación en FELAA.

A partir de las primeras conclusiones elaboradas por el grupo se construyó un proyecto de investigación organizado bajo dos líneas de investigación artística: Arte y Performance - Arte y Educación, las cuales se subdividieron para las modalidades del XVIII Foro de estudiantes FELAA de este año, en dos ámbitos de participación: Ponencias y Actividades Artísticas.

Fabiola Albornoz, presentó la ponencia “¿Educar para colonizar o descolonizar para educar?” la cual puso en tensión algunas prácticas de educación formal, presentando un proyecto de trabajo educativo desarrollado en el departamento de artes de la UMCE, llamado talleres RIZOMA.

Samuel Hidalgo y Natalia Camilo, apropiándose de la metodología rizomática presentada por Fabiola, desarrollaron un taller de elaboración de papel con los asistentes de FELAA, titulado “el Árbol de la Vida”.

Paula Miranda presentó la ponencia “Prácticas performativas chilenas”, la cual revisó el trabajo de dos grupos de artistas chilenos quienes se identifican desde la ritualidad de la acción performativa, para proponer una tensión entre cuerpo, performance y política.

Finalmente, Julio Chávez, y Eduardo Vega, del colectivo Los Gemidos, acompañados por Natalia Camilo, presentaron la performance “Danza de la Memoria”, la cual se articuló desde la rebelión del cuerpo frente a acciones de control y dominación.

La participación de CACHIPUN (nombre puesto por el colectivo de trabajo para este viaje a Quito) se vio diversificada por la invitación de los organizadores del encuentro hacia mi persona para presentar una mirada de la realidad chilena en el inicio del foro, trabajo que titulé “Resistir es Crear. Crear es Resistir”, frase acuñada por Stéphane Hessel, y que intentó presentar la problemática y el proceso que la ciudadanía chilena lleva hasta ahora en las calles de Santiago y otras ciudades de provincia, frente a la crisis generada en la Educación a partir de la implementación sistemática de un proyecto basado en la desigualdad y el lucro.

Por otra parte, la presentación realizada en el marco del Festival de Cine, junto a la proyección del documental de Sebastián Moreno, “La ciudad de los fotógrafos” y finalmente la colaboración en calidad de moderadora de la mesa magistral “Diversidades, Género, enfoques y perspectivas para la Antropología”, posibilitaron enriquecer aún más el proyecto inicial.

En fin, frente a la frase coloquial, expresada el primer día que nos encontramos en Felaa: “somos los infiltrados en el Encuentro”, haciendo referencia sobre nuestras especialidades de trabajo, “ajenas” al mundo de la Antropología y Arqueología, podemos señalar que, para este proyecto colectivo ha sido de profunda revitalización y aporte a nuestras propias reflexiones de trabajo, tanto artísticas como académicas y personales, este viaje a la Mitad del Mundo; porque ha permitido aglutinar ideas, propuestas y reflexiones que irán abordándose paulatinamente y consolidando la realización de un coloquio que entreteja prácticas artísticas y pedagógicas, sobre la problemática del cuerpo y sus resistencias.

El viaje a Quito nos ha permitido tener la confianza de que en nuestro andar no vamos caminando solos...

Santiago de Chile, Agosto 2011